



Juan Pedro Quiñonero



IRÁN Y NOSOTROS

Los lectores de Herodoto recordarán la fascinación griega por el Imperio Persa, cuyas fronteras son las que hoy tienes algunas de las familias de misiles tierra/aire iraníes, con posibilidad de transportar municiones nucleares, mañana.

Es bien conocida la ruta del Camino Real del Imperio Persa, con fronteras bastante precisas: Macedonia y el Magreb (Túnez) al oeste, el Indo al este, el Cáucaso y el Mar Negro al norte, Egipto/Tebas y el Golfo Pérsico al sur. Tal sigue siendo el área que los ayatolás iraníes consideran su «primer círculo» de influencia regional, diplomática, religiosa, cultural, militar.

El programa nuclear iraní fue lanzado hace treinta y tantos años por el Shah, con apoyo expreso de Washington. Jomeini. Napoleón y Papa al mismo tiempo, devolvió a la gran ambición imperial iraní unas raíces religiosas enraizadas de algo más de 500 años de fe islámica chií.

Las elecciones presidenciales no cambiarán nada, en materia de ambiciones nucleares iraníes, que culminarán, en un plazo relativamente corto, dotando a Teherán de sus primeras municiones atómicas.

¿Cómo negociar con una gran potencia cuyas ambiciones cubren varios arcos de crisis desestabilizantes para la seguridad de Europa y los EE.UU., Israel, Líbano, las petromonarquías del Golfo? Nadie lo sabe.

En su día, la Administración Bush decidió no facilitar a Israel la cobertura indispensable para lanzar una operación aérea «preventiva». Muchos especialistas militares estiman que tal operación no resolverá nada. En verdad, Irán es ya un gigante militar, y cuenta con inquietantes peones de influencia y chantaje en el Líbano y Gaza. Washington aspirar a liderar una coalición euro-atlántica-musulmana (suní) para «forzar» alguna forma de «contención». Pero europeos y musulmanes suníes oscilan entre la división, el miedo y la pasividad.

«Irán colabora con EE.UU. para estabilizar la situación en Irak, aunque no lo diga»

Fred Halliday — Experto en Oriente Próximo

Cinco lustros como especialista en Oriente Próximo en la **London School of Economics** avalan al irlandés Fred Halliday como una de las voces más autorizadas en Irán, que ayer votó en unas elecciones cruciales

POR FRANCISCO DE ANDRÉS
FOTO: SIGEFREDO

MADRID. Fred Halliday participó esta semana en un seminario sobre el futuro de las minorías en Oriente Próximo, organizado por el Centro de Estudios de Oriente Medio (CEMO). Autor de dieciocho libros sobre relaciones internacionales, Halliday es analista de la BBC, la CNN y la cadena árabe Al Yasira.

¿Estamos ante unas elecciones amañadas?

-Sí en el sentido de que los candidatos a presidente tuvieron que pasar antes por el tamiz de la censura, para comprobar su lealtad a la «revolución», y muchos fueron desechados. Pero Irán es un régimen autoritario muy particular, que convoca elecciones para intentar legitimarse.

¿Por qué se arriesga el régimen integrista a perder en las urnas?

-Por dos razones principales. En primer lugar porque el presidente del gobierno tiene poderes muy limitados: el poder real en las grandes cuestiones lo tiene el líder supremo religioso, el ayatolá Jamenei. Y por otra parte porque en Irán no hay ni puede haber partidos políticos, y por tanto —como se comprobó con el presidente Jatamí— el jefe del Gobierno no puede provocar por sí solo ningún movimiento de cambio en el sistema.

¿Qué puede pasar si vuelve a ganar Ahmadineyad, algo muy probable según los primeros indicios?

-Irán está cambiando. Y también Ahmadineyad. Su retórica ya no es tan irresponsable como en los primeros momen-



Fred Halliday, en un momento de la entrevista

«Irán está cambiando. Y también Mahmoud Ahmadineyad. Su retórica ya no es tan irresponsable como en los primeros momentos de su mandato»

tos de su mandato. Hoy existe más libertad de expresión en el país, y hay gestos que subrayan una nueva actitud hacia Estados Unidos, el «gran enemigo» de la revolución islamista iraní. En realidad los iraníes están colaborando con EE.UU. en Irak para estabilizar la situación, aunque no lo dicen, porque eso juega a favor de sus intereses.

-Lo que no obsta para que se mantenga abierta la posibilidad de un ataque contra Irán en caso de que prosiga su proyecto de armas nucleares...

-Creo que nadie puede asegurar que, en caso de que Irán logre el arma atómica, no vaya a lanzarla contra Israel. Pero creo que es muy improbable. Y me baso en un dato: ninguno de los 4.000 cohetes que lanzó la guerrilla chií libanesa en 2006 contra Israel era de origen iraní. Hizbolá tenía cohetes persas, pero Irán le prohibió utilizarlos. De todos modos la retórica antiisraelí tiene su propia dinámica y siempre cabe el riesgo de un error en el cálculo.

¿Cree entonces que Ahmadineyad es un estadista fiable?

-No quiero decir eso. Ahmadineyad nunca estudió la realidad de Occidente. No sabe apenas nada. Pero los años le han hecho ser más responsable que antes.

¿Tiene el líder supremo, Jamenei, todo el poder en Irán, o hay también equilibrios en la jerarquía de la «nomenklatura» clerical?

-Jamenei es como un monarca absoluto en un sistema en transición. Tiene autoridad sobre las fuerzas armadas y las grandes líneas de la política, pero está condicionado por un «núcleo duro» de doce personas, que llegaron a la cúspide no por la revolución de Jomeini sino por la guerra contra Irak que terminó en 1988.

¿Cómo condiciona ese hecho la actitud del ayatolá Jamenei?

-Él calcula que su gran carta de éxito en ese entorno tan peculiar es el antiamericanismo islámico y tercermundista, y por eso empuja a Irán a las campañas exteriores en favor de los palestinos o de los chiíes libaneses.

¿Cómo puede afectar a la estrategia del régimen la caída del precio del petróleo?

-Va a reducir mucho su margen de maniobra, tanto en política interna —para cumplir las promesas económicas hechas al pueblo— como en sus aventuras exteriores. Ahmadineyad hizo su programa con el barril a 150 dólares y hoy está en torno a los 70 dólares. Esta situación va a condicionar también la nueva realidad política que surja de las urnas.

El Consejo de Seguridad de la ONU endurece las sanciones contra Corea del Norte

ABC

NUEVA YORK. El Consejo de Seguridad de la ONU castigó ayer los últimos ensayos nucleares y las pruebas de misiles balísticos de Corea del Norte al ampliar el embargo de armas y el bloqueo de activos ya acordados contra ese país, además de autorizar la inspección de barcos y aviones sospechosos de transportar armamento.

El Consejo respondió así con voz única al aislado régimen comunista de Pyongyang, que cada vez recibe más críticas internacionales, incluidos sus aliados más cercanos como Rusia y China, y de otros miembros no permanentes como Vietnam o Libia.

«China se opone a los ensayos nucleares y cree que las reacciones del Consejo tienen que ser apropiadas y equilibradas, y como ven en el lenguaje de ésta no sólo hay sanciones, sino también un mensaje positivo a Corea del Norte», dijo a la prensa el embajador de ese país, Zhang Yesui, al término de la votación.

«Desnuclearización»

Según informa Efe, el diplomático chino se refería así a la parte de la resolución que pide a Pyongyang que aborde la situación de la desnuclearización de la península coreana de forma pacífica y por medios diplomáticos. «El Consejo ha actuado de manera clara, unificada y decisiva», dijo el embajador adjunto del Reino Unido, Phil Parham, quien valoró la decisión de ese órgano de «enfrentarse a las acciones peligrosas y provocativas de Corea del Norte».

La nueva resolución impone un embargo total a las exportaciones de armas por ese país asiático y amplía la prohibición de sus importaciones de armamento, además de permitir la inspección en alta mar de barcos y de aviones sospechosos de transportar armas de destrucción masiva.

También pide a los Estados miembros que antes de 30 días amplíen la lista de activos, entidades e individuos del régimen norcoreano que deben someterse a las sanciones, y refuerza los mecanismos de inspección del nuevo régimen de sanciones contra Pyongyang.